

PRÓLOGO

Om Sri Ganeshaya Namah

Con la mente llena de devoción, fui a adorar a Dios
y experimenté que yo mismo era Dios.
No veo ninguna diferencia entre Dios y su Devoto,
la dualidad ha desaparecido
tal como la sal se disuelve en el agua del mar.
Veo a Dios dentro y fuera de mí
y la idea de la dualidad se me ha hecho insoportable.
(Jnaneshwar. *Abhanga*)¹

Sri Jnaneshwar (1275-1296) es uno de los santos²-poetas más respetados de Maharashtra y de toda la India. En sus escritos se funden y armonizan los distintos caminos espirituales del *Bhakti* (devoción) y del *Jnana* (conocimiento), del *Karma* y del *Yoga*³, culminando en unas obras metafísicas incomparables.

Jnaneshwar recibió *Diksha* (iniciación espiritual) durante su infancia, de su hermano mayor Sri Nivrattinath quién, a su vez, había sido

¹ *Abhanga*: poema devocional en marathi.

² *Santos*: en la tradición hindú, se considera santo a una persona respetada por su devoción, conocimiento, ecuanimidad, amor, poder espiritual, etc, y cuya presencia transmite esta experiencia. Cuando hablamos de santos, no nos referimos a personas canonizadas por una institución religiosa.

³ *Yoga*: cuando Jnaneshwar habla de *yoga* no se refiere simplemente a las prácticas semigimnásticas que hoy en día se han hecho tan populares, sino a un proceso interior mucho más profundo.

iniciado a los siete años de edad por Sri Gahininath. Los dos hermanos, a tan temprana edad y junto con Sopandev y Muktabai, sus hermanos menores, pasaron ya a formar parte del *Natha Sampradaia* (linaje de los Nath), una gran tradición de *siddhas*, yoguis y ascetas Shaivitas, famosos por sus poderes yóguicos. Este linaje espiritual proviene de Sri Matsyendranath, quien había recibido la enseñanza del mismo Dios Shiva. Sri Gorakshanath, su discípulo, es conocido por sus obras “Goraksha-Samhita”, “Siddha Siddhanta Paddhati”, etc. Cabe destacar que el bisabuelo de Jnaneshwar había sido iniciado directamente por Gorakshanath, y que la familia ya tenía contacto con dicho linaje. En la actualidad, los Nath se encuentran en el norte de la India, principalmente en el estado de Bengala y en el Nepal.

Jnaneshwar compuso su obra más conocida, el Bhavartha Dipika o Jnaneshwari, en 1290, a los 15 años de edad, mientras residía en la localidad de Nevasa junto a su Guru y hermano Nivrittinath. Dice la tradición que Jnaneshwar se sentaba delante de su Guru y recitaba ex-tempore los versos y que Satchidánanda Baba, a quien Jnaneshwar había devuelto milagrosamente la vida, los anotaba. En Nevasa aún existe un templo dedicado a Jnaneshwar en el que hay un pilar que indica el lugar exacto donde Jnaneshwar compuso esta obra.

El Jnaneshwari es un comentario de la Bhagavad Gita. La Gita consta de 700 versos en Sánskrito y el Jnaneshwari de 9.000 versos en marathi. Hasta entonces era tradicional comentar las escrituras del Hinduísmo en Sánskrito, también llamado *Devanagari*, el lenguaje de los Dioses, debido a que todo el corpus védico está expuesto en esta antigua lengua y también por sus profundos matices para describir y expresar ideas metafísicas.

“Mi lengua es el marathi, el lenguaje de la gente común. Pero los atentos oyentes se darán cuenta que la dulzura de estas sencillas palabras en marathi sobrepasa el elixir de los cielos...” Jnaneshwar quería llegar a toda la gente y dar a conocer la grandeza de la Bhagavad Gita. El Jnaneshwari es una obra maestra escrita con sencillez, claridad e inmensa profundidad.

Una vez terminado este inspirado comentario de la Bhagavad Gita, Nivrittinath le pidió que compusiera una obra basada en su experiencia personal sin la limitación de tener que comentar otro texto. De esta petición de su Guru nació el Amritanubhava o Anubhavamrita, tal como lo escribe Jnaneshwar, enfatizando la palabra *Anubhava*, experiencia directa de la unidad.

“¿Se le concedió a la luna el néctar de sus rayos únicamente para su propio disfrute?...”

“¿No es por la primavera que los árboles se visten de hojas y ofrecen flores y frutos?...”

“...ofrezco el exquisito manjar de mi propio logro espiritual en la forma de las palabras de este Anubhavamrita”.

(Amritanubhava, Cap. X- versos 3, 5 y 24)

Jnaneshwar describe que la única razón por la que escribió esta obra es por el amor hacia su Guru y por la dicha de compartir esta experiencia.

Los principales temas tratados en el Amritanubhava son la Unidad, No-dualidad, el principio del Guru, que el Ser no está afectado por la ignorancia y está libre de la dualidad *Jnana/Ajnana* (conocimiento/ignorancia), y que el mundo es el reflejo y juego del Ser, *Chit Vilas*.

En el capítulo IX Jnaneshwar expone el estado de *Jivan Mukta*, persona liberada, y la experiencia del *Abheda Bhakti*, la experiencia devocional cuando no hay dualidad entre Dios y el devoto, el adorador y lo adorado. La esencia del *Abheda Bhakti* es que no existe diferencia alguna entre el aspecto *Nirguna* (sin forma) y el aspecto *Saguna* (con forma) de la Divinidad; que no existe dualidad entre Dios y el mundo, ni tampoco entre Dios y nosotros.

Jnaneshwar dice: “...en el *Advaita* también existe el *bhakti*; pero no es algo de lo que deba hablarse sino que hay que experimentar”. En realidad Jnaneshwar nos describe su propia experiencia y su propio estado de conciencia:

“Todo, absolutamente Todo está contenido en la existencia pura de Dios.

Si en dicho estado surge el deseo de mantener una relación entre Dios y devoto, entre Maestro y discípulo, Dios es el único que puede desempeñar ambos papeles.

Las distintas prácticas devocionales, los artículos para el culto, los mantras, la meditación y la fe, no son más que Dios.

Por lo tanto, sólo Dios es el que venera a Dios mediante Dios, sea cual sea la forma”.

(Amritanubhava, Cap.IX - versos 38 al 41)

Pero para seguir este camino, o mejor dicho, para obtener esta experiencia, la Gracia del Guru es indispensable:

“...todo esto (esta dicha divina) es el resultado de tu generosidad, Maestro divino...”

(Amritanubhava, Cap. X, verso 6)

Y es en este contexto de la experiencia no dual, y de *Abheda Bhakti*, en el que podemos comprender el significado de la vida de Jnaneshwar y de su *Jiva Samadhi*.

Poco después de la composición del Amritanubhava, Jnaneshwar fue de peregrinación a Pandharpur para tener el *darshan* (visión) del Señor Panduranga⁴. Allí se encontró con el famoso santo y poeta Sri Namdev, que había hecho muy popular el culto a Vitthala en Maharashtra.

“En mis manos la vina y en mis labios el nombre de Hari,
en el templo cantando sus alabanzas.

He perdido todo deseo por la comida y la bebida,
sólo quiero pensar en Dios.

Esposa, hijos, padre y madre, ¡que no me acuerde de ellos!

Incluso he perdido la conciencia de mi cuerpo;
estoy absorto en la devoción de Hari”.

(Namdev. *Abhanga*)

⁴ *Panduranga*: Vitthala, Vitthoba, junto a Panduranga, son nombres de la misma forma de Krishna o Hari. El templo más importante de Panduranga está en Pandharpur, en el sur de Maharashtra.

En esta época fue cuando Jnaneshwar, junto a Namdev y otros santos y devotos, decidieron viajar por los lugares sagrados de la India donde pasaron varios años peregrinando. En Benarés se encontraron con el santo y poeta Kabir, y pasaron un tiempo con él.

Mahipati, en su *Bhakta Vijaya*, describe con gran belleza cómo, durante el viaje, Jnaneshwar y Namdev comparten sus experiencias devocionales y espirituales. Namdev le cuenta detalladamente su relación con Dios en la forma de Panduranga, y de cómo Éste se manifiesta y aparece constantemente en su vida.

Regresaron a Pandharpur para la celebración anual del *Asadha Ekadasi*, el undécimo día de la luna creciente del mes de julio. Miles y miles de devotos iban llegando a pie y cantando el nombre de Vitthal. Jnaneshwar y Namdev eran ya respetados como los líderes espirituales de los *Varkharis*.

Los *Varkharis*, o el *Varkhari Panth*, son los devotos de Panduranga que han hecho ciertos votos como visitar el templo de Vitthala en Pandharpur al menos dos veces al año durante el *Asadha* y el *Kartika Ekadasi*, ayunar y cantar el nombre de Vitthala durante todos los Ekadasis del año, considerar que Brahma, Vishnu y Shiva no son distintos del Señor Panduranga, trascender las barreras de casta, oficio y raza, cultivar el arte del *Harikata* (recitación de textos devocionales), y cantar constantemente el nombre de Panduranga.

Desde el punto de vista histórico-social, y no por ello es menos importante, cabe destacar que hasta la época de Jnaneshwar la dureza de la conquista musulmana no se había dejado sentir aún en la India central. En las llanuras del Norte de la India ya se había derramado la sangre de miles de personas que luchaban valientemente defendiendo su país y su tradición. Esta ola invasora llegó finalmente a Maharashtra. Los musulmanes llegaron no sólo con la espada, sino también con el Corán. La India estaba dividida en pequeños reinos y feudos que no podía ofrecer una oposición suficiente a los bárbaros invasores. Fue exactamente en este momento cuando este importante movimiento devocional empezó a expandirse con gran fuerza. Así pues, en lugar de ser un movimiento sec-

tario, fue un movimiento asimilativo y unificador en su totalidad. No era el momento de discutir si Shiva era superior a Vishnu, o si era el *Advaiti* (no dualista) o el *Dvaiti* (dualista) quien tenía razón. No importaba la deidad que adorara una persona mientras permaneciera dentro de la tradición hindú. La unidad política que Shivaji consiguió al derrotar al fanático Aurangzeb sólo fue posible gracias a la unidad cultural y religiosa que estos santos habían conseguido crear entre la gente. Cientos de años más tarde, e incluso en la actualidad, está siendo muy difícil que los impulsivos predicadores y misioneros convenzan a la gente que tiene a Jnaneshwar o a Namdev en sus labios, de la “intrínseca superioridad moral” de la Biblia o del Corán.

“Nosotros somos los peregrinos de Pandharpur y continuamos en nuestro peregrinaje hacia el norte. ¡Mira! El amanecer de la realización del Ser ya ha aparecido en el horizonte, y estamos felices de tener a los santos entre nosotros. En nuestras espaldas estamos cargando el palanquín de la igualdad que está lleno del néctar del nombre de Dios. Nos hemos liberado del ciclo del nacimiento y la muerte. Todo el ambiente está profusamente lleno de la extática felicidad de la realización del Ser. Jnaneshwar dice: Nuestro Padre Vitthala nos ha librado de todos nuestros pesares”.

(Jnaneshwar. *Abhanga*)

O tal como canta Tukaram, otro gran devoto de Vitthala en quien culmina la expresión devocional a través de los *Abhangas*:

“Aunque lo buscaras como medicina,
aquí en Pandharpur no puedes encontrar el sufrimiento;
sólo la dicha y el amor divinos están eternamente presentes”.

Volviendo a Pandharpur, durante aquella celebración muchísimos devotos acudían a Jnaneshwar para pedirle sus bendiciones y así poder satisfacer todo tipo de deseos mundanos, como tener hijos, riqueza, curación de enfermedades, etc. Fue entonces cuando Jnaneshwar decidió tomar *Jiva Samadhi*, pues el propósito de su vida no era

interferir en el destino de las personas ni el llevar a cabo estos milagros. El Señor Panduranga ya podía concederlos.

Jnaneshwar, entrando en el templo, expresó el deseo de tomar *Jiva Samadhi* a su Señor Panduranga⁵, quien le contestó: “Jnaneshwar, eres la imagen misma del conocimiento y la persona indicada para recibir toda mi gracia. Cualquiera que sea tu deseo será satisfecho”.

A los pocos días, junto con Namdev y un numeroso grupo de devotos, se fueron hacia Alandi. La noticia de que Jnaneshwar iba a tomar *Jiva Samadhi* había causado gran conmoción entre los devotos varkharis, los cuales acudieron en gran número a Alandi para la celebración del *Kartik Ekadasi*. La multitud era impresionante. El canto del nombre divino, la compañía de los santos y los momentos de fusión con Hari llenaban el ambiente de devoción.

Alandi era famoso por su milenario templo de Shiva con el nombre de Siddheshvar, a la izquierda del cual estaba el Ajana Vriksha que Jnaneshwar había plantado cuando era más joven; un árbol muy sagrado que solamente crece en lugares de gran poder espiritual, así como en los *Samadhis* de grandes santos. Al lado de este árbol prepararon la fosa para el *Samadhi*.

La autoridad más importante para la descripción del *samadhi* de Jnaneshwar es el mismo Namdev, que estaba presente y compuso 250 *abhangas* en esta ocasión única. Namdev describe en ellos la gran multitud de devotos y de santos que estaban allí reunidos. Además de los hermanos de Jnaneshwar, Nivrittinath, Sopandev y Muktabai, estaban presentes grandes santos como Visoba Kechar, Janabai, Janmitra, Chokamela, Sabanta Mali, Gora Kumbhar, Rakha Kumbhar, Banka Mahar, Changdev, Narahari Sonar y muchos otros menos conocidos. Para todos ellos, Jnaneshwar era como su propio Ser, su inspiración y su Guru. En sus *Abhangas* describen que Jna-

⁵ *Panduranga*: para estos grandes santos y devotos como Jnaneshwar, Namdev, etc, Panduranga no era solamente la imagen de Krishna que estaba instalada en el templo de Pandharpur, sino una Deidad que se manifestaba en su vida y que les hablaba y se relacionaba con ellos.

neshwar era Todo para ellos, que rebosaba de amor y dicha, y que la atracción que ejercía sobre ellos era muy grande.

Namdev cuenta que incluso los dioses acudieron a Alandi para estar presentes cuando Jnaneshwar tomara *Jiva Samadhi*. El Señor Panduranga le habló a Namdev: “...en ninguno de los tres mundos jamás he visto a un Yogui como Jnaneshwar; es la encarnación misma del conocimiento. Absueltas están todas las personas que le han visto. A través de su *Darshan* (visión), todos se liberan. Alandi es un lugar de Shiva muy sagrado. Debido al *Samadhi* de Jnaneshwar, este lugar será mucho más conocido. Aunque este Kali-Yuga⁶ se manifieste con toda su fuerza, no podrá afectar nunca a Alandi...” “Estas son las palabras que me dijo mi Señor estando en Alandi, rodeados de santos”, dice Namdev al terminar su descripción.

La celebración del *Edakasi* había terminado. En el día de *Kartik Trayodasi* (decimotercer día de la luna menguante de Noviembre), los Dioses, santos y devotos tomaron su baño ritual en el río Indrayani y adoraron a Shiva en su forma de Siddheshvara Lingam. Namdev limpió cuidadosamente el lugar del *Samadhi* y Kanopathak, un santo de un pueblo vecino, dirigió el canto devocional y preparó el *Asana* (asiento) del *Samadhi*, cubriéndolo con hojas de Tulasi y de Bilva, usadas para el culto a Vishnu y Shiva respectivamente.

Jnaneshwar, lleno de emoción, compuso 108 versos postrándose ante el Señor Panduranga y a todos los allí reunidos. Panduranga a su vez, le puso el *Tilakam* de sándalo (marca en el entrecejo) y una preciosa guirnalda de flores en el cuello. Jnaneshwar dio una vuelta ritual a la fosa de su *Samadhi* acompañado de su Señor Panduranga que le tenía cogido de la mano y le decía: “...para ayudar a este mundo, has pasado por muchas dificultades”. Su Guru, Nivrittinath, le cogió de la otra mano y, con Panduranga y Nivrittinath, Dios y Guru a cada lado, entró en la fosa del *Samadhi* y se sentó en el *Asana* preparada. Jnaneshwar les dijo: “...me habéis hecho

⁶ *Kali Yuga*: uno de los cuatro períodos en los que la cosmología hindú divide los ciclos del tiempo. El período actual.

muy feliz. Haced que permanezca en este *Padmasana* para siempre” y, haciendo *Namaskar*, cerró los ojos.

Jnaneshwar se quedó absorto en *Samadhi*. Su cuerpo estaba en la postura del Loto y miraba hacia el norte. En su *Jnaneshwari*, capítulo VIII, versos 9 y 10, él había descrito con exactitud la manera en que un Yogui deja el cuerpo y se funde en *Parabrahman*, la Realidad Suprema.

Nivrittinath y Panduranga salieron de la fosa y colocaron una losa para cubrirla. Ninguno de los santos y devotos podían contener su emoción y tristeza mientras seguían cantando el nombre divino con lágrimas en los ojos, y se lamentaban de no poder contemplar de nuevo el cuerpo de Jnaneshwar que, para ellos, tenía la forma de la plenitud y de la dicha. Namdev describe en sus *Abhangas* que Jnaneshwar era un *Nitya Mukta*, un ser Eternamente Libre, para el que no había diferencia alguna entre el estado de vigilia o el estado de *Samadhi*, entre la vida o la muerte.

Después de una gran celebración y de ofrecer flores al *samadhi* de Jnaneshwar, Panduranga y su consorte Rukmini regresaron a Pandharpur para allí seguir ayudando a sus devotos. Los Dioses volvieron a sus respectivos mundos y los devotos también se dispersaron. Era el día 25 de Octubre de 1296. Jnaneshwar tenía 21 años, tres meses y cinco días cuando tomó *Jiva Samadhi*.

Un año más tarde, sus tres hermanos, Nivrittinath, Sopandev y Muktabai, también tomarían *samadhi* en distintos lugares de Maharashtra.

Jnaneshwar era un *Paramayogui*, el yogui más elevado, y su misión principal, había sido durante los 21 años de su vida, ayudar a la gente a liberarse de la rueda del *Samsara* (nacimiento y muerte) e intentar que se establecieran en su auténtica naturaleza siempre libre y perfecta.

“Con la gracia de Sri Hari voy a extender el camino del *bhakti* y así aliviar el sufrimiento de los pobres y afligidos. Voy a llenar la totalidad de los tres mundos de dicha divina. ¡Este es mi voto!”

(Jnaneshwar. *Abhanga*)

Para que esta función pudiese continuar plenamente y sin obstáculos, Jnaneshwar tomó *Jiva Samadhi*, permaneciendo inmerso en el *Samadhi* más elevado y manteniendo vivo su *Sankalpa* (determinación, voluntad) de seguir ayudando al mundo.

La terminación voluntaria de la vida es algo respetado en el hinduismo y en la mayoría de las grandes tradiciones espirituales. En la India actual aún hay personas que deciden ayunar hasta morir, o que se sumergen ritualmente y se dejan ahogar en un río sagrado o en el mar. Pero un *Jiva Samadhi* no es simplemente una terminación voluntaria de la vida, puesto que la conciencia del Yogui que lo toma sigue manteniéndose viva en el lugar debido a su *Sankalpa* (determinación) y poder. Que un Yogui tenga el poder para tomar *Jiva Samadhi* es algo que ocurre muy raramente.

La historia que sigue nos puede ayudar a comprender un poco más. En el año 1583, 287 años después de que Jnaneshwar tomara *Jiva Samadhi*, Eknath Maharaj, otro gran santo de Maharashtra, estaba en Pandharpur ofreciendo su devoción a Panduranga. Las cuatro figuras más importantes del movimiento Varkhari son Jnaneshwar, Namdev, Eknath y Tukaram. Eknath, discípulo de Janardan Swami, era conocido por su comentario del Srimad Bhagavatam, el Eknathi Bhagavata.

“Esto es lo único que te pido, ¡oh Señor!
Que pueda servir a los santos de día y de noche.
Haz que pueda vivir en Pandharpur y
cantar en voz alta tus alabanzas.
Que tu nombre esté siempre en mis labios,
esto es lo único que quiero”.
(Eknath. *Abhanga*)

Hacia ya unos días que Eknath sufría de un fuerte dolor en el cuello y, aunque había probado distintos remedios y tratamientos, nada le había podido aliviar en lo más mínimo. Una noche tuvo un sueño en el que Jnaneshwar se le apareció y le dijo: Las raíces del *Ajana Vriksha* que está cerca de mi *Samadhi* me han llegado hasta el cue-

llo. Ven a Alandi, entra en el *Samadhi* y apártalas. Cuando lo hayas hecho, tu dolencia también desaparecerá.

Al día siguiente, después de visitar el templo de Panduranga, Eknath partió hacia Alandi con un grupo de devotos. Como tenían por costumbre, pasaron los días de camino inmersos en el canto y en la recitación del nombre divino. En esta época, Alandi estaba rodeado de una espesa jungla. A su llegada, los devotos se quedaron esperando en el templo de Siddheshvar. Eknath, después de ofrecer sus respetos a Shiva, apartó la losa que cerraba la fosa del *samadhi* y, entrando cuidadosamente, se encontró con el cuerpo de Jnaneshwar sentado en *Padmasana* y emanando una preciosa luz. Eknath vio que la raíz del árbol sagrado presionaba el cuello de Jnaneshwar y la apartó para que no le molestara en su *Samadhi*. Dice la tradición que Eknath pasó tres días y tres noches junto a Jnaneshwar dentro de la fosa del *Samadhi*, en un estado de perfecta unión espiritual. En este profundo silencio, Jnaneshwar le transmitió directamente el conocimiento del Jnaneshwari y le indicó que corrigiera los errores de los copistas que, a través de los años (casi 300) se habían añadido al texto, pidiéndole también que empezara a hacer recitaciones y comentarios públicos del Jnaneshwari.

Después de presentar sus saluciones a Jnaneshwar, Eknath, lleno de dicha, salió del *samadhi* y volvió a colocar la losa en la entrada. Los devotos no podían contener su emoción al ver que Eknath salía emanando una gran felicidad. Su molestia del cuello también había desaparecido. Eknath regresó a Paithan, pueblo donde vivía, corrigió los errores e hizo un nuevo manuscrito del texto que, desde entonces, se ha considerado la versión auténtica del Jnaneshwari.

Las historias de las vidas de estos grandes santos pueden resultar chocantes a las mentes pragmáticas y modernas, pero si queremos situar el contexto de esta valiosa joya metafísica que es el Amritanubhava, no podemos separarlo de la vida y de la experiencia del que la escribió. Para Jnaneshwar, Dios era una realidad tanto en su aspecto *Saguna* (con forma) como en su aspecto *Nirguna* (sin forma); y, al mismo tiempo en que vivía la experiencia de la No Dualidad más absoluta, Dios, con la forma de Panduranga, se manifestaba en su vida.

“Abandona la compañía de los que sólo se basan en la lógica;
si no lo haces, te hundirás.

Abandona todo tipo de dudas e ideas erróneas
y pon la totalidad de tu fé en las palabras de los santos,
camina y sigue sus pasos,
y absórbete en ellos”.

(Tukaram. *Abhanga*)

El pueblo de Alandi está a unos 25 kms de Pune, en el estado de Maharashtra, India. La tradición del Varkhari Panth continúa muy viva y, en los *Ekadasis* más importantes, cientos de miles de personas se reúnen en Pandharpur, Alandi, Dehu, Paithan, etc, para cantar el nombre de Panduranga y escuchar las recitaciones y comentarios del Jnaneshwari, del Amritanubhava, de los abhangas de Jnaneshwar, Namdev, Eknath, Tukaram, etc.

Cada día, miles de personas visitan con gran veneración el *samadhi* de Jnaneshwar, sintiendo su presencia y recibiendo su gracia y ayuda. Bajo la sombra del Ajana Vriksha, hoy en día un árbol grande y centenario, los devotos recital el Jnaneshwari.

Jnaneshwar sigue absorto en *Samadhi* para ayudarnos a trascender toda limitación que hayamos podido imaginar que nos limita.

“VOY A LLENAR LA TOTALIDAD DE LOS TRES MUNDOS
DE DICHA DIVINA.

¡ESTE ES MI VOTO!”

(Jnaneshwar. *Abhanga*)

¡OM Shantih, Shantih, Shantih!

Arunachala

Diwali

Kali Yuga, 5094

Sw. Satyananda Saraswati